

Experiencia en abordaje de conflictos en la realidad minera de la cuenca Poopó

José Lorini Lapachet*

Breve introducción

En Bolivia el tema ambiental se aborda desde la aprobación de la Ley del Medio Ambiente; aunque pasaron más de cuatro años para aprobar el Reglamento Ambiental de Actividades Mineras, RAAM, y su implementación lenta por la poca capacidad institucional y generación de cuadros especializados en esta compleja temática.

Los conflictos socio - ambientales del sector minero se siguen sucediendo, y entidades del gobierno central y gobiernos regionales tratan gradualmente de resolverlos, generando espacios de diálogo y concertación, lo que ha permitido que el proyecto Caminar - Bolivia se involucre en la problemática y coadyuve a generar espacios de diálogo y aporte conocimientos objetivos sobre los estados de situación ambiental local.

Metodología del trabajo desarrollado en la experiencia

El proyecto Caminar - Bolivia en el que participan el Centro de Estudios Ecológicos y Desarrollo Integral (CEEDI) y el Instituto Investigaciones de Química (IIQ) emplea la metodología de abordaje y resolución de conflictos, que consiste en la aplicación de procesos de diálogo entre los actores involucrados en el conflicto. Se utiliza como referente metodológico el documento de Análisis y Abordaje de Conflictos, una

Guía Efectiva para la Construcción de Consensos, del Ministerio de Minería y Metalurgia y las experiencias del CEEDI relativas a procesos de planificación participativa.

Para que exista un conflicto, debe haber un problema previo, en el que las soluciones aparentan ser contradictorias para las partes involucradas. Aquí se interviene como facilitadores entre las partes en conflicto, no involucrándose con ninguna de ellas; tomando en cuenta el interés de conservar el ambiente y sopesando las posiciones de las partes para resolver el conflicto socio ambiental creado.

La comunicación entre las partes se canaliza a través del tercero interviniente, que debe facilitar los procesos de diálogo, sistematizando la información disponible y transmitiéndola a las partes de manera clara y posibilitando la retroalimentación.

En esta tarea la información existente sobre problemáticas concretas no es completa, por lo que se ha contribuido también con estudios de diagnósticos, actividades mineras, sus efectos contaminantes, la situación de pasivos ambientales, estudios de contaminantes y monitoreos regulares, como de actividades en talleres para la identificación participativa con grupos locales concernientes al conocimiento de dos municipios de la cuenca del Poopó, como estudios de casos.

Actores

Inicialmente se programó el relacionamiento con grupos de trabajo o aliados que brindaron sus conocimientos y aportes para identificar los actores y conflictos. Se buscó el concurso de autoridades gubernamentales nacionales, regionales y locales, quienes aportaron importante información que por la complejidad del aparato burocrático a veces no llegan a los actores en conflicto.

El seguimiento a la normativa y el cumplimiento de las mismas por parte de los empresarios se generó en estos



Fuente: Mechin 2007, 2008

Drenaje ácido de mina

ámbitos de información, así mismo las políticas y programas que se desarrollan para resolver gradualmente los problemas del sector minero y sus efectos sobre las problemáticas socio-ambientales.

Entre los actores empresariales, la lógica predominante es aún la producción y sus rendimientos económicos, por lo que el tema ambiental no es encarado con suficiente responsabilidad, dando lugar a que los contactos que las empresas hacen para el tratamiento de esta conflictualidad sean delegados a sus técnicos profesionales.

Estos profesionales no necesariamente tienen experiencias de diálogo, pues, debido a su conocimiento sectorial actúan con bastantes limitaciones en políticas de concertación, instrumentos de comunicación, respeto a valores culturales de las contrapartes locales y otros, ejerciendo la prepotencia del más fuerte y mensajes inentendibles, situación verificada en varios eventos.

Los empresarios de menores recursos, que se agrupan en asociaciones o cámaras de minería, se identifican más con la temática ambiental; sin embargo argumentan es la falta de recursos, ya que su actividad es más limitada.

El grupo de actores locales afectados son la contraparte que, desde el inicio del proyecto en los municipios elegidos, tuvieron la virtud de organizarse en comités de defensa a fin de representar los problemas y efectos de la actividad minera. Sin embargo estos actores tienen medios muy limitados, pues se les hace dificultoso constituirse

en referentes que trabajan en la denuncia con mayores instrumentos de objetividad. Sus argumentaciones son subvaloradas en el contexto de las negociaciones.

En resumen estos grupos de afectados tienen muy poco apoyo por autoridades locales de los municipios y se movilizan por iniciativas de sus dirigentes que no siempre poseen recursos o tiempo para el logro de gestiones.

Por esta razón ciertas organizaciones no gubernamentales se involucran con estos grupos en la defensa de sus intereses. De hecho mucha información generada por el proyecto ha sido entregada a los actores locales para que refuercen sus conocimientos, capacidades y argumentaciones (entrega de la guía minera, planes de acción y monitoreo ambiental, así como información complementaria)

El proceso no termina con las actividades del propio Proyecto, ya que los involucrados, por sobre todo el grupo de afectados, esperan que se participe en la obtención de medidas de remediación en una segunda instancia.

Espacios utilizados

En el proceso iniciado ya existían organizaciones locales, de comités, ONG's y actores que venían tratando de llegar a espacios de diálogo, promovidos por instituciones gubernamentales, como el Ministerio de Minería y Metalurgia, Ministerio del Agua y Medio Ambiente, así como la de gobiernos regionales. El Proyecto se integró a esos grupos en calidad de

aliados, aportando criterios de diálogo y concertación; siendo posteriormente invitado a mesas de diálogo. También se organizaron reuniones informativas y se llevaron a cabo talleres participativos.

El conflicto socio-ambiental

El conflicto, en sí mismo, es el síntoma de algo que se requiere resolver o manejar con atención: los antecedentes de la región y cuenca baja del Poopó, con respecto a la minería y sus efectos, ya eran motivo de un proceso dinámico y complejo de presencia de contaminantes de alto riesgo y de afectaciones a la salud y a la producción de los sistemas tradicionales agropecuarios, que lo llevaron a transformarse en conflicto de intereses, entre los empresarios y actores locales.

Estos conflictos habían permanecido latentes en el tiempo, porque la actividad minera había decrecido; pero, con la llegada de capitales externos, el desarrollo de nuevos emprendimientos con gran capital y la falta de una adecuada gestión por los empresarios, despertó el conflicto, pues se acentuó el uso y competencia de los recursos hídricos, sobre todo.

Las argumentaciones empresariales de que la minería sólo genera efectos puntuales (en ámbitos espaciales específicos), no eran válidas, ya que son sistemas abiertos que compiten y afectan el contexto. La presencia de importantes capitales generó expectativas de acciones de remediación de los pasivos existentes, situación que los empresarios no estaban dispuestos a abordar porque la Ley no los obligaba.



Agua contaminada

Todos estos argumentos primarios más otros en proceso, llevaron a generar ciertos enfrentamientos, los mismos que autoridades locales no lograban manejar, las actuaciones del gobierno nacional, con mayor experiencia por otras situaciones, llevaron felizmente a disminuir tensiones y acercar las posiciones.

La situación actual

La estrategia de los empresarios es y siempre ha sido la postergación de las acciones que lleven a planteamientos concretos para resolver el conflicto. El caso particular de los municipios en que el Proyecto interviene, no es la excepción, y se sigue en la tarea de que los involucrados lleguen a la concertación de acciones que puedan resolver el conflicto. De hecho los Planes Ambientales Municipales propuestos participativamente tienen el objetivo de acercar posiciones; sin embargo las empresas dilatan la conflictualidad, ateniéndose a sus licencias ambientales aprobadas por la Autoridad Ambiental Competente.

Otra situación que genera malestar es que, de acuerdo al RAAM, no se prevé la obligatoriedad de remediar los pasivos ambientales que existen en gran magnitud por actividades mineras previas a la aprobación de la actual normativa, por los actuales emprendimientos empresariales, recargando esa responsabilidad al Estado. Ante la magnitud de la existencia de estos pasivos a lo largo de toda la subcuenca del Lago Poopó, se hace prácticamente imposible que los gobiernos puedan asignar recursos económicos, de forma importante, para estas actividades.

Actualmente, dada la presencia de una deuda social acumulada históricamente, ésta se presenta con prioridad en las políticas de Estado. Existe sin embargo, a través de cooperación externa de países amigos, proyectos ejecutados o en ejecución para paliar en parte las situaciones críticas de contaminación de aguas y suelos

en algunos centros en producción y que afectarían a poblaciones grandes o medianas.

Conclusiones

El Proyecto CAMINAR - Bolivia, incorporó información importante en el conocimiento de la problemática, aportando con estudios de base, monitoreo de recursos de aguas y suelos y generando procesos participativos, para el acercamiento de posiciones.

El buen relacionamiento logrado, entre los miembros del Proyecto y los involucrados, ha permitido generar espacios de confianza y de compromisos a futuro, por lo que las instituciones involucradas vienen realizando gestiones de nuevas propuestas para seguir con el proceso de obtención de nuevos recursos que pudieran aportar en parte a mitigar las situaciones actuales.

La conflictualidad en la subcuenca del Lago Poopó es muy amplia, y las poblaciones locales van tomando conciencia de que las actuaciones empresariales tienen que regirse a la norma y no pueden seguir actuando con prepotencia e intolerancia, por lo que las empresas deben asumir compromisos de importancia en la gestión ambiental, como instrumento de prevención de conflictualidades futuras.

José Lorini es parte del Proyecto CAMINAR - BOLIVIA

BIBLIOGRAFÍA

- INE /PNUD 2005. Bolivia.- Atlas estadístico de Municipios
- Ministerio de Minería y Metalurgia. 2005. Análisis y Abordaje de Conflictos: una guía efectiva para la construcción de consensos.
- CEEDI - CAMINAR. 2008-2009. Planes Ambientales de los Municipios de Poopo y Pazña.